

TORNEOS OLIMPICOS

El Fútbol Español en Amsterdam

POR TOM RAY

SIN el tiempo indispensable que exigiría una preparación tal como la que los Juegos Olímpicos reclaman, los representantes españoles que participarán en el torneo de fútbol de Amsterdam han marchado a Holanda, sin que haya podido quedar liquidado aquí el campeonato nacional, la competición oficial, que apasiona y sostiene la emoción hasta el instante último del partido decisivo.

Esta temporada son dos viejos Clubs, representantes de Guipúzcoa y Cataluña, los que alternan en el duelo final; pero mientras los muchachos azulgranas estaban al margen de toda posibilidad seleccionadora por su calidad profesional, de la Real Sociedad necesitaba el núcleo hispano como de uno de sus mejores dotados viveros de *amateurs* de consolidado prestigio.

Al cabo partieron para Amsterdam los veintitantos jugadores, acompañados del seleccionador nacional y un directivo, mientras en España la afición, un tanto indiferente al esfuerzo, se pregunta: "¿Qué papel les estará reservado?"

Es arduo el tema; tanto más cuanto que, aceptada la fórmula del campeonato español, que admite la convivencia de profesionales y aficionados en los torneos oficiales, hasta este momento mismo, en el que el imperativo de los Juegos Olímpicos (cuya incorporación en esta ocasión nos parece un tanto aventurada) lo impone, no fué preciso jamás, pese a nuestra avanzada

legislación futbolística, la separación que ahora ha sido menester.

Otros países nos dieron ejemplos que aquí no hemos querido aceptar; y así, una vez más hemos lanzado a nuestros futbolistas a la aventura de Amsterdam, en la que nos conformamos con gozar tan siquiera de los beneficios que proporcione el entusiasmo que merece el entorchado internacional. ¿Sabrán llegar a esos esfuerzos los muchachos designados?

Está reciente todavía la polémica suscitada entre la Federación Internacional de Fútbol y el Comité Olímpico, de la que, al cabo, salió aquella triunfante, logrando una declaración modernísima del vocablo, *aficionado*. Tan modernista aceptación, que la mayor parte de los *amateurs* que están en Amsterdam cobrarán pingües sueldos...

Frente a esa conducta poco seria, la Asociación Británica, que mide escrupulosamente el alcance de todas sus determinaciones y vigila con celo extraordinario la clasificación de todos los muchachos que practican el deporte

del balón redondo, se ha negado una vez más a asistir al torneo de fútbol de los Juegos Olímpicos.

La razón es obvia. Para los ingleses no hay *amateurs* marrón, como no hay profesionales que con sus sueldos no puedan vivir decorosamente. Es, por tanto, inadmisibles la equivocación y la mezcolanza. Y el fútbol británico, perfectamente cimen-



BERRAONDO, SELECCIONADOR ESPAÑOL, SOBRE QUIEN HA PESADO LA INGRATA TAREA DE DESIGNAR, SIN PARTICIPACION POR PRIMERA VEZ DE ELEMENTOS PROFESIONALES, EL EQUIPO OLIMPICO DE FÚTBOL. (FOTO ALVARO)